

vínculos sociales, y un ruidoso fracaso es el fin de tan audaces tentativas.

A su vez, entran en escena los saint-simonianos y hacen furor proclamando la identificación del poder espiritual con el temporal; concediendo el derecho de gobernar á los grandes sabios, á los grandes artistas y á los grandes manufactureros: los hombres, dicen, deberán formar una sola familia, con bienes, intereses y derechos comunes. Tal teoría es llamada "una nueva revelación;" pero la práctica y el desenvolvimiento de esos principios, conduce á sus adeptos á la moral mas relajada: los escándalos se multiplican, los tribunales franceses tienen que intervenir, y los sanit-simonianos desaparecen al ruido de universales silbidos.

Fourrier imagina su Falansterio: quita el freno á las pasiones y organiza al género humano, en grupos, series y falanges, que se adunan por las conformidades y las divergencias de sus individuos, para producir, como resultado, la armonía. Parece que la imaginación, en este tiempo, no puede ya forjar arbitrios y combinaciones mas variadas; y los plagiarios pulularon vulgarizando en toda la Europa las utopías humanitarias.

Por último Louis Blanc, inventa su taller social, y despues nada notable viene á llamar la atención del público, hasta que el socialismo se completa, con su consecuencia mas lógica y mas trascendental, el *Nilhismo*.

Y bien, señores: despojad estos extravíos de la razón y otros muchos de

igual género, que seria cansado enumerar, despojadlos, del bello ropaje de las formas literarias, de la seducción de los pormenores y de los matices que cada siglo añade, y en todos ellos, no hallareis sino un fondo comun de oprobio y de vergüenza. En resumen, se pretende sustituir las varias formas de gobierno hasta hoy establecidas, con la bárbara tiranía de una multitud sin ley; se pretende cambiar la organización de la sociedad doméstica, adulterando los vínculos de los esposos y debilitando la autoridad del padre de familias; se quieren destruir los títulos que dan á la propiedad, el trabajo, la inteligencia y la sucesión: los hombres todos gozarían de una igualdad monstruosa, viviendo bajo la tutela de autoridades que ultrajarían la dignidad humana.... En fin, señores: las leyes y las costumbres, la religión y la familia, puestas en tela de juicio, han sido sentenciadas á desaparecer.

Y no podía ser de otra manera, suelta la vía en que se ha encarrilado la filosofía moderna; porque admitido en ella el racionalismo como dogma, el espíritu sin oriente y sin brújula no ha de hacer mas que navegar en los inmensos mares de lo desconocido, esperando quizás que el viento del acaso lo arroje á las costas de la verdad. Negadas las leyes divinas y desconocidas las instituciones humanas, ni puede haber punto de partida, ni punto objetivo de las elucubraciones del pensamiento.

Del éxito que ha favorecido tan fu-

nestas utopías, solo debe decirse que si ha sido grande, no es sorprendente, atendiendo á los móviles que se han puesto en juego. Lisonjear la satisfacción de las pasiones, ha sido el recurso de los novadores de toda especie; pues bien: los socialistas, en ello han puesto su poderosa palanca. Estimular al obrero, encorvado bajo el peso de la pobreza y del trabajo, con la perspectiva de un botín universal; al disoluto con la satisfacción de sus nefandos apetitos; al soberbio con el aniquilamiento de las superioridades de la tierra, y al ambicioso, con lisonjeras esperanzas de poder; hé aquí los infalibles medios de conseguir prosélitos.

Agregad á estas causas, la gangrena de la inmoralidad, que cunde en todas las clases y en todos los órdenes sociales; la exageración acerba que de esos males se hace en la prensa, y el deseo natural de mejorar semejante situación, y tendreis perfectamente explicada la tendencia de realizar ideales, que, se dice, tienen por objeto regenerar el mundo.

Pero sea de ello lo que fuere, ante la vista tenemos una terrible realidad. El socialismo, ya no es solamente una teoría filosófica ó política: es un hecho abrumador. Ha dicho su última palabra, y nació el nilhismo! ¡El nilhismo, señores, que amenaza destruirlo todo, no ya para edificar despues, sino para dejar un campo de ruinas! El nilhismo, cuya mano regicida se levanta contra las potestades de la tierra, y cuya voz sacrílega se burla del

poder del cielo! El nilhismo, es decir, la derribación del solio y del altar, la caída del hogar y la abolición de la patria!

Las selvas de la América, resuenan ¡ay! con el eco del bárbaro grito de muerte, que se alza allende los mares. Una inmensa conspiración se trama á luz pública en toda la Europa, minada y próxima á una explosión horrorosa. Los socialistas no se reúnen ya en miserables conciliábulos; forman poderosas sociedades, que cuentan sus individuos por millares, y que están dispuestos á llevar á fuego y sangre su abominable misión de exterminio.

En circunstancias tan angustiosas, los grandes pensadores han vuelto los ojos hácia el Catolicismo; y los mismos tal vez, que poco tiempo hace desconocían la eficacia de las máximas del Evangelio, para extirpar el error, se acojen al pié de la cruz, y llaman allí á la humanidad, para que bajo los brazos del Crucificado, se cubra de la asoladora tempestad que se cierne en su cabeza. ¡Creed en la existencia de Dios, exclaman, porque el ateísmo es la fuente de las mas deplorables calamidades! Creed en la Providencia, para salvar al género humano del abismo á donde lo empujan la fatalidad ó el demonio! ¡Creed en las instituciones divinas, para que las establecidas á su imitación, sean respetadas por los hombres!—Este es el credo de los verdaderos mentores de los pueblos.

El gobierno eclesiástico de nuestra Arquidiócesis, notable siempre por sus

intenciones y por su caridad apostólica, al oír los clamores de pueblos mas lacerados que el nuestro, ha querido prevenir el mal; y al efecto ha redoblado sus esfuerzos, á fin de que las funestas ideas tan extendidas en Europa, no nos sorprendan con su contaminación, y no nos induzcan á mas trastornos sociales, que los que ya por otras causas lamentamos. Escuchando las oportunas advertencias del ilustre Prelado encargado de regir la Iglesia, y obsequiando sus amonestaciones, ha desplegado grande actividad en propagar la enseñanza católica, único recurso contra el contagio del socialismo. Las escuelas que tienen ese objeto, son numerosas en esta capital, y las hay en casi todas las poblaciones del Arzobispado. Los resultados no se han dejado esperar, y el éxito ha correspondido á esa grandiosa empresa de caridad evangélica. Una escuela se abre, y cien padres de familia envían á sus hijos á ella á beber las aguas de la verdadera sabiduría.

Y este mismo plantel cuyas glorias justamente celebramos, es una prueba palpable de la munificencia metropolitana; y un muro alzado contra los errores de la época.—Parte adherente, como es del Seminario conciliar de esta ciudad, en él resplandecen, más que en ninguno otro, la pureza de la doctrina cristiana, á la par que una instrucción variada y sólida. ¡Feliz el pensamiento de aquellos que saben unir la ciencia de las cosas de la tierra, con la intuición de la fé, que es la ciencia del cielo!

Señores: demasiado conoceis la influencia que las primeras nociones depositadas en el alma del niño, tienen en la vida del hombre. Ella son un faro, cuya luz se llega á debilitar, pe-

ro jamás á extinguir. Educad, pues, á vuestros hijos, bajo la sombra de la Iglesia, para que de esa manera el falso brillo del error, no llegue á deslumbrar sus ojos. Inspiradles la fé como un sentimiento: mas tarde ella será una convicción. No los hagais ateos, porque ningun precedente es mas propicio para creer en cosas falsas, que el no haber creído en nada.

Y vosotros, niños que me escuchais, recibid el premio que habeis merecido, como un símbolo de que la aplicación y la virtud siempre tienen su debida recompensa, además de la dulce satisfacción que su ejercicio deja en el alma. Que este acto, cuya memoria conservareis por mucho tiempo, sirva para estimularos á proseguir con firmeza, por el camino de la verdad y del bien. Sed sumisos á las enseñanzas de vuestros maestros, y jamas apartéis la vista de la moral que practicó N. S. Jesucristo, porque así, en el día de vuestra juventud, el veneno de las malas ideas no emponzoñará vuestros pensamientos. Acordaos en todos los periodos de vuestra vida, de aquella sentencia del libro de Job, nunca demasiado repetida: "El temor de Dios es la sabiduría; y apartarse del mal, la verdadera inteligencia."—HE DICHO.

Julio Acero.

Guadalajara, Octubre 12 de 1879.

#### DEFUNCION.

En el presente mes, falleció en la parroquia de Ojuelos, el Sr. Presb. D. Crescencio Torres.

R. I. P.

Por la redaccion, traducciones é inserciones, N. Parga.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Responsable,—N. Parga.

Imp. de N. Parga.

Tom. 2.

Guadalajara, Noviembre 8 de 1879.

NUM. 45.

### SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

Ex S. Congregatione Rituum.

#### DECRETUM

Urbis et Orbis.

Docet Ecclesiasticus eos laudandos, qui in generatione sua gloriosi fuerint; singulari igitur honoris ritu colendi Sancti Joachim et Anna, qui Immaculatam Virginem Deiparam quum genuerint, gloriosissimi equidem fuere: *De fructu ventris vestri*, ut ipsos alloquitur Damascenus, *cognoscimini; pie enim et sancte in humana natura vitam agentes filiam Angelis superiorem et nunc Angelorum Dominam edidistis.* (Or. I. de Virg. Mariæ Nativ.) Quum itaque filiorum gloria parentes coronet, nil mirum si Ecclesia et a primæ vis temporibus præcipuo cultu ac religione prosequuta sit Sanctum Patriarcham Joachim ejusque beatam conjugem Annam: hos si-

quidem Ecclesiæ Patres insignibus exornarunt laudibus, ac penes Fideles crevit veneratio iis exhibita, ut in ipsorum honorem templa extracta fuerint, et piæ Sodalitates erectæ. Immo et Christiani Principes non semel supplicibus votis institerunt apud Romanos Pontifices, ut solemniori cultu Sancti Deiparæ Parentes honorarentur. Pii-ssimis votis libenti animo Romani Pontifices annuerunt, validissimum rati eorum fore patrocinium apud Deum et potissimum per eorum filiam Cæli Reginam, cultum a christifidelibus tributum non modo sua auctoritate firmaverunt, verum etiam peculiaribus privilegiis condecorarunt.

Quoniam vero hisce luctuosissimis temporibus divinâ misericordiâ factum est, ut quo magis christianus populus divino auxilio atque coelesti solamine indigeret, eo amplioribus clarificata sit honoribus Beatissima Virgo Maria atque ipsius cultus nova incrementa acceperit: hinc novus splendor ac recens gloria, qua beatissima filia refulsit, et in felicissimos parentes redundaret oportuit. Quare pluribus in Dioecibus, Sede Apostolica annuente horum